

SUMARIO

- ☐ El camino de la lealtad
- ☐ Mariana Grajales, la madre de la Patria
- ☐ 25 de Julio Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente
- ☐ Acto en la Uneac por el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente
- ☐ Daymé Arocena representó a la mujer cubana
- ☐ Mujer afrodescendiente, mujer cubana, mujer
- ☐ Juntar por nosotros mismos los colores de Cuba
- ☐ Quintín Bandera. Homenaje en el aniversario 114 de su asesinato
- ☐ Príncipe Harris reconoce racismo en pasado colonial británico
- ☐ Estados Unidos. Trump ha unificado al país contra él

Fallece Eusebio Leal

EUSEBIO SEGUIRÁ ENTRE NOSOTROS



Para los escritores y artistas cubanos, el deceso de Eusebio Leal representa no solo la pérdida de uno de los más lúcidos intelectuales de nuestra época, intérprete de las claves más profundas de la historia y promotor de imprescindibles valores éticos, sino también la de un entrañable miembro de nuestra organización.

Desde el compromiso, el conocimiento y su irreductible vocación de contribuir al desarrollo pleno del clima espiritual de la nación, aportó conceptos y propuestas, debatió ideas y proyectos y ayudó a trazar caminos para la consecución de los objetivos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Así lo hizo como delegado a los Congresos de la Uneac y en las sesiones del Consejo Nacional al que perteneció por más de tres décadas, y lo honró con la condición de Miembro de Honor. Al participar en el IX Congreso, en

junio de 2019, compartió la necesidad de empeñarnos a fondo en la transformación de la vida cultural dada su influencia decisiva en las batallas cotidianas del pueblo.

El mejor modo de honrar a Eusebio Leal será continuar su obra de fundación, hallar en su ejemplo renovada inspiración cívica y revolucionaria y multiplicar su memoria en todos los ámbitos de la Patria.

Secretariado de la UNEAC

31 de julio de 2020

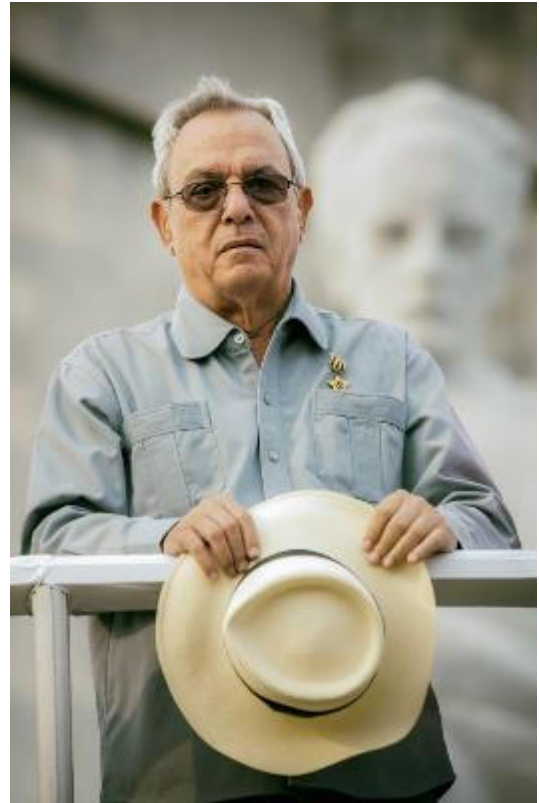
El camino de la lealtad

Para hablar de Eusebio Leal hay que hacerlo con el corazón, porque Eusebio no es un hombre común, es un hombre excepcional, un elegido.

Leal a la Patria, al trabajo creador, a la virtud, Eusebio Leal se ha ganado el afecto y la admiración de todos los cubanos, entre otros méritos, por contribuir con ingenio y maestría a salvar la ciudad del daño arrasador del tiempo y el olvido.

Aunque no poseo el don de la oratoria y la escritura, podría pasar horas elogiando a quien con perseverancia y pasión ha empleado toda su vida a levantar de las ruinas, espacios que parecían insalvables, y hoy devienen majestuosos monumentos de la historia, la cultura y la vida de la nación cubana. Pero no, que sea la Ciudad quien lo premie, la Patria quien lo honre y Dios quien lo bendiga. Ya aparecerá la mano virtuosa, que en vida y no después, lo funda en bronce o talle en piedra, y lo plante en el centro de la ciudad para que su efigie, y no solo su alma, permanezca eternamente entre nosotros. Así quien visite la hermosa capital podrá estrechar su mano y ofrendarle una flor.

Mientras, sirva esta imagen para honrarlo: En su pecho la medalla, en sus manos el sombrero de labrador, a su espalda a toda luz, el Maestro, aquel que señaló el camino, que Eusebio con lealtad siguió.



Roberto Chile
La Habana, 31 de julio

Mariana Grajales Coello: la Madre de la Patria

Rolando Julio Rensoli Medina

Madre de los Maceo, Madre de todos los cubanos o definitivamente: *Madre de la Patria*, son los epítetos con que habitualmente reconocemos a Mariana Grajales Coello, nacida en Guantánamo, en el extremo oriental de Cuba el 12 de julio de 1815 y fallecida en el exilio en Jamaica el 27 de noviembre de 1893.

En el año de su nacimiento, Simón Bolívar y Palacios suscribía su *Carta de Jamaica* y la Hispanoamérica continental ardía en llamas, en sus guerras por la soberanía, Haití cumplía once años de ser la primera república latinoamericana y caribeña y hacia tres, que el capitán general de Cuba Salvador Muro y Salazar, marqués de Someruelos, había ahogado en sangre a la sublevación de José Antonio y Ulabarra, el precursor de las luchas independentistas y abolicionistas en Cuba. Doña Mariana, nació en el calor de la insurgencia latinoamericana.

El otrora parque Medina, en la céntrica manzana de las calles C, D, 23 y 25 en el Vedado, La Habana, la recuerda con una escultura monументaria al centro del parque que, desde hace tiempo, se le conoce precisamente como parque Mariana Grajales.

La Plaza de la Revolución de la ciudad de Guantánamo, su tierra natal, también lleva el nombre de Mariana y otra escultura enorme como su talla histórica, allí se ubica y en la indómita Santiago de Cuba, la ciudad que la acogió en vida y donde naciera su prole, bien llamada *Tribu heroica*, descansan sus restos, en el área central del Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia, junto al Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes y Castillo, el Héroe Nacional y Apóstol de la independencia José Martí y Pérez y el Máximo líder, Líder histórico y Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz. Mariana, la Madre de la Patria, está entre los padres fundadores de nuestra nacionalidad y principales paradigmas del proceso revolucionario cubano, único desde 1868 hasta nuestros días, como lo señalara el propio Fidel en el centenario del inicio de las gestas libertarias: “Porque en Cuba sólo ha habido una revolución, la que inició Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua y que hoy nuestro pueblo lleva adelante.”

Faltaría en aquél sendero de Santa Ifigenia de la Madre y los padres fundadores, el hijo pródigo de la tribu heroica, el *Titán de Bronce* Antonio Maceo y Grajales, el más sublime de los Maceo, con más de trescientos combates y 27 heridas en su

cuerpo cuando cayó combatiendo en la finca habanera de San Pedro, pero no falta, a fin de cuentas, siempre estará su espíritu en el Santiago heroico, rebelde y hospitalario y en el santiaguero común. Sus restos reposan en el Mausoleo del Cacahual, al sur de la capital del archipiélago, junto a su ahijado y ayudante el capitán Francisco Gómez Toro, *Panchito*, el hijo del Generalísimo Máximo Gómez Báez y de Bernarda Toro, otra grande entre las féminas y allí también, Blas Roca Calderío, el líder comunista sin tacha y Juan Fajardo Vega, el último veterano mambí sobreviviente en la segunda mitad del

siglo XX. Como dijera en algún momento Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana, Martí, el habanero en Santiago y Maceo, el santiaguero en La Habana, y así se hermanan en la historia las dos grandes ciudades.

Mariana tuvo otro hijo grande: José, *el León de Oriente*, el inclaudicable en la Odissea y el admirador de Martí a quien le regalara el corcel blanco conque cayó en Dos Ríos y, de cualquier forma, la Madre de la Patria donó todos sus hijos e hijas a la causa de la independencia y su esposo Marcos les acompañó.

José Martí dio criterios certeros de ella como nadie y lamentó públicamente su deceso, quizá fue el primero en señalar los méritos para que, definitivamente, su pueblo la considerara la Madre de la Patria al final del camino. Fidel, el discípulo martiano en la distancia de su centenario, llamó Mariana Grajales al pelotón femenino que formó en la Sierra Maestra con las mujeres combatientes las que rápidamente se conocieron como *Las Marianas*.

Mariana está en la savia histórica que antecede a la unidad de la mujer cubana forjada en la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), creada al calor del ímpetu revolucionario el 23 de agosto de 1960.

¡Qué simbólico que la patria cubana tiene en Céspedes a su padre; blanco, antiesclavista, igualitario, integracionista y en Mariana a su madre; negra, e igual forjadora de la unidad y la integración! Una patria cuyo Héroe Nacional fue en el siglo antepasado el más ferviente antirracista y unitario y que los cubanos lo asociamos de inmediato al mulato irredento e intransigente: Martí y Maceo andan juntos en el imaginario de los cubanos y las cubanas. Esta patria es monoétnica, es una sola nación, con un solo proyecto de país. Su Madre y sus padres fundadores no pertenecen a una mayoría étnica o nacional y es que esa no existe, como no existen tampoco minorías étnicas o nacionales en Cuba. Somos uno, somos mestizos en la sangre y la cultura, aunque diversos en la apariencia epidérmica y en los centenares de orígenes étnicos que se fundieron.

¿Cómo alguien, a estas alturas, con ignorancia supina y en desconocimiento olímpico a nuestros orígenes y nuestra realidad actual, se atreve a compararnos con otros escenarios, otra historia y otras realidades? ¿O será que sus pretensiones no son nada éticas o son serviles a ideas antipatrióticas?

Lo que sucedió en Cuba en los últimos quinientos años y en los 61 más cercanos se parece a la realidad cubana y a más ninguna. Un distinguido visitante eufórico dijo en uno de los más emblemáticos teatros de la capital cubana, imbuido en su discurso con tendencia a la búsqueda de simpatía, que la historia de Cuba era semejante a la de su país, escrita por esclavistas y esclavos.

Sí, es cierto en la visualidad formal pero no en su contenido intrínseco, porque a ambos lados del estrecho de la Florida, fueron distintos esclavistas y distintos esclavos. "Puritanismo" y "Separación de culturas" como sustento teórico de un lado y plena coacción de culturas al otro, con mestizaje étnico, sincretismo religioso y religiosidad popular, con hábitos, costumbres y tradiciones diferenciados por regiones y localidades, pero no por el color de la piel de sus practicantes. Los padres fundadores de allá, fundaron una nación para los blancos, anglosajones y protestantes, los restantes, son minorías étnicas o nacionales y aquí, se forjó una patria para todos los cubanos.

Permítanme equivocarme, pero para mí, es una historia distinta. Gloria eterna a la Madre de la Patria en el aniversario 205 de su natalicio.

Publicado en Periódico Cubarte



25 de Julio Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente

Desde 1992 se celebra cada 25 de julio el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, iniciativa nacida en un encuentro latinoamericano y caribeño de mujeres efectuado en República Dominicana.

La lucha por la equidad de género e igualdad de oportunidades para todas las mujeres cubanas ha estado por seis décadas en el centro de las transformaciones revolucionarias. Ellas son cada vez más protagonistas del desarrollo de nuestra sociedad. En Mariana Grajales todo habitante de esta tierra, en el camino hacia la plena integración del color cubano, contamos con un símbolo.

Cuba acoge este año la jornada en medio del proceso de implementación del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, adoptado por acuerdo del Consejo de Ministros el 20 de noviembre de 2019 y en cuya ejecución

participan más de una treintena de organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil socialista, bajo la responsabilidad directa del Presidente de la República, Miguel Díaz Canel Bermúdez.

Los artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura, profundamente implicados con los objetivos del Programa, abogamos por el reconocimiento de las contribuciones históricas y actuales, los valores, la sabiduría y el compromiso patriótico de las mujeres afrodescendientes y por la erradicación de todo vestigio de discriminación por la pigmentación de la piel.

Unión de Escritores y Artistas de Cuba
Comisión José Antonio Aponte
Comisión de Cultura, Género y Equidad

Acto en la Uneac por el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente

Todos somos afrodescendientes, lo importante es la nación, expresó la escritora Nancy Morejón en un encuentro realizado en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) con motivo de celebrar el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, informó la Agencia Cubana de Noticias.

Es importante celebrar el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente porque es el pie para que pueda seguir trabajando la Comisión Aponte y para que también continuemos trabajando insertados en ese programa que ha creado el Estado cubano, que sabe que el prejuicio nos lastra todavía, manifestó Lesbia Vent Dumois, premio nacional de Artes Plásticas 2020.

De acuerdo con la ACN, la artista reflexionó también sobre los factores históricos y socioculturales que condicionaron el desenvolvimiento de las mujeres afrodescendientes a través de los siglos. «hablaré de algo que no es mi especialidad, sino mi vida», afirmó en su discurso.

La sala Rubén Martínez Villena de la Uneac acogió la cita para conmemorar la fecha, teniendo en cuenta las medidas higiénicas necesarias a fin de evitar el contagio por la COVID-19.

Asistieron al encuentro Luis Morlote y Marta Bonet, presidente y vicepresidenta de la Uneac; Marylin Solaya, presidenta de la Comisión de Cultura, Género y Equidad; Pedro de la Hoz, presidente de la Comisión Aponte, y una representación de organismos e instituciones a nivel nacional.

La Uneac también propició la presencia de la poetisa e investigadora Caridad Atencio en el programa *Buenos días* de la Televisión Cubana y junto al Ministerio de Cultura, desplegó una intensa campaña de promoción de la celebración mediante las redes sociales.

Daymé Arocena representó a la mujer cubana



La cantante Daymé Arocena, una de los mejores ejemplos de la mujer afrodescendiente, representó a Cuba en el evento Summer Stage, auspiciado por el Afro Latino Festival de Nueva York.

Arocena compartió la experiencia artística con la rapera colombiana Mabiland, la compositora panameña MaiElkap y la haitiana Keisha Dior, cuyas voces identifican a las féminas afrocaribeñas.

El evento, concebido en el contexto del Día Internacional de la Mujer Afro, reflejó la diversidad sonora que caracteriza a América Latina y el Caribe donde existe una fuerte influencia de la raíz africana.

Durante el encuentro virtual, las vocalistas compartieron su visión de la lucha que libra el movimiento Black Lives Matters contra el racismo en Estados Unidos, así como su repercusión en los países del continente.

En Cuba, Arocena defiende los ritmos y ritos del folclor afrocubano a la par del jazz y su estilo único que la sitúa entre las mejores exponentes de la joven generación de músicos en la isla caribeña.



Mujer afrodescendiente, mujer cubana, mujer

Rolando Julio Rensoli Medina

Los cubanos deberíamos rendir más reverencia a las mujeres que lo que habitualmente hacemos. Hay países con nombres masculinos y otros femeninos, Cuba es nombre de mujer. Isla es también un sustantivo femenino, aunque archipiélago sea masculino y Cuba sea ambas cosas.

La mujer cubana ha estado siempre en nuestra historia y no empezó en la centuria decimonónica con Gertrudis Gómez de Avellaneda, la Condesa de Merlin, Ana Betancourt, Canducha Figueredo o Amalia Simoni. Si de mujeres destacadas de este archipiélago hablamos habría que iniciar la lista en el siglo XVI con la resistencia aborigen a la conquista y las caciquezas Anacaona, Guarina, Casiguaya..., la princesa camagüeyana Tíñima o la legendaria habanera Casiguaguas.

Pero en los matices étnicos originarios de esta Cuba mestiza, ocupan un lugar destacado y tienen un peso específico importante, las mujeres negras que, como otras, han contribuido al acervo cultural de esta nación o a su historia escrita con sangre.

¿Quién fue la primera mujer negra cimarrona? La historia no la registra, pero probablemente fue alguna fémina africana a la par de un cimarrón en cualquier lugar de este archipiélago.

La *Ma Teodora* con su rítmico Son era una mujer negra y desde el siglo XVII se insertó en el imaginario de un conglomerado humano aún sin pretensiones de nacionalidad pero que en un momento del camino se convirtió en ello. El 26 de diciembre de 1714, la Virgen de Regla, “la virgen negra” o “virgen africana”, tallada originalmente en ébano por San Agustín en su región noraficana, fue proclamada “Patrona del puerto de La Habana, la dársena y sus pueblos ribereños” y tenía su santuario en Guaicanamar, junto a la rada habanera desde el 3 de marzo de 1687. Desde entonces, La Habana es una ciudad azul por el manto de esa tonalidad que protege a la virgen pero también afianza ese hecho la “africanidad cultural” de la capital cubana.

Carlota, mujer negra “de nación”, como solía calificarse a los africanos esclavizados para diferenciarlos de los negros criollos nacidos en este terruño, no debió ser cualquier persona, este autor la recrea en su conciencia como una mujer con un carácter fuerte y una inteligencia indiscutible, debió ser una gigante en cuanto a valentía, pues ser asumida como líder por hombres y mujeres de tres ingenios en una sociedad patriarcal y machista –incluso, entre las personas esclavizadas– no pudo ser un hecho casual.

A Carlota se le recuerda en ese conjunto escultórico magnífico en Triunvirato, el sitio que la vio erguirse como heroína y en la misión militar internacionalista en Angola, “la Operación Carlota”, extendida en el tiempo entre noviembre de 1976 y julio de 1991.

Mariana Grajales Coello, reconocida hoy como *Madre de la Patria* o *Madre de todos los cubanos*, es tal vez, el ejemplo más sublime de las mujeres criollas descendientes de aquellos africanos y africanas esclavizados. Mestiza como su nación, enlazada genéticamente con Venezuela y Santo Domingo cual símbolo de latinoamericanidad y *caribeñidad*. Mulata guantanamera-santiaguera, cubana en todos los sentidos, patriota y madre enérgica, con pensamiento propio acerca de los destinos que debía tener su isla natal con independencia y sin esclavitud. Su legado trascendió a su muerte el 27 de noviembre de 1893 y continuó en el pelotón femenino con su nombre en el Ejército Rebelde, en la lucha contra la tiranía batistiana, cuyas integrantes fueron llamadas “las Marianas” y está presente en toda la obra de la mujer cubana actual.

María Cabrales, no fue una mulata más en la historia de Cuba, no solamente la esposa del Mayor General Antonio Maceo Grajales, Lugarteniente General del Ejército Libertador Cubano. Fue María Cabrales ella misma por sus ideas y las dudas pueden despejarse en el intercambio epistolar con su compañero en la vida.

El magisterio cubano del siglo veinte republicano, en no pocas localidades donde la proporción mayoritaria de la población era de piel blanca.

La mujer cubana libre de ataduras feudales y burguesas tras el triunfo revolucionario de 1959 es mucho más plena, siendo solo más de la mitad de la población, supera a los hombres en cuanto a la fuerza profesional y técnica del país, donde ocupan más del 68 % del total y la Asamblea Nacional del Poder Popular es el tercer parlamento más feminizado del orbe. Son mujeres cubanas, del campo y la ciudad; del oriente, el centro y el occidente del archipiélago; con colores de piel negra, parda y blanca; herederas todas de la tradición de resistencia de las aquí nacidas o adoptadas en varios siglos de historia.

El 25 de julio se celebra el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente. El origen de la fecha es la celebración ese día, pero del año 1992, de un cónclave, por primera vez, de las mujeres negras de los pueblos de América Latina y el Caribe

contando con más de 400 delegadas para debatir acerca de los progresos, retrocesos, problemáticas y perspectivas de la mujer negra en la región.

En diciembre de 2014, en Durban, República Sudafricana, se celebró, organizada por la Organización de Naciones Unidas, una convención sobre la diáspora africana, las consecuencias de la trata negrera, el racismo y las desigualdades sociales a partir de la discriminación racial y se declaró al período 2015-2025 como “Decenio de las afrodescendientes”. En el contexto del decenio, se instituyó el 25 de julio como Día Internacional de la mujer afrodescendiente. En Cuba, nación con un etnos único, inclusivo y mestizo en el que se desarrolla desde 1959 una revolución social de profundas transformaciones y que aprobó el 20 de noviembre de 2019 el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, se celebra desde hace varios años, esta fecha. Es la Cuba antirracista y honrada de su afrodescendencia.



Juntar por nosotros mismos los colores de Cuba

Pedro de la Hoz

El asesinato de George Floyd no fue una anomalía. El racismo y la brutalidad policial se hallan profundamente enraizados en la estructura social y económica de los Estados Unidos de América. Por estos días el prestigioso director de cine Spike Lee recordó que la democracia de su país “se construyó sobre el genocidio de los nativos y los esclavos”.

Datos actualizados de la Reserva Federal indican que el patrimonio promedio de un hogar de personas de piel negra es diez veces inferior al de uno de piel blanca.

Dos décadas después del fin de la esclavitud, la Corte Suprema dictaminó en una sentencia que los blancos y negros eran “iguales” pero debían estar “separados”, con lo cual la era de las leyes Jim Crow, vigentes hasta 1965, quedaron consagradas legalmente en más de la mitad de la nación y sirvieron para alentar la segregación de facto en el resto.

Tras el descomunal empeño de los movimientos por las libertades civiles de los años 60 hubo quienes pensaron que el racismo antinegro era cosa del pasado. El empoderamiento de ciudadanos de piel oscura a altos puestos de la política, las fuerzas armadas y la élite empresarial, y la inserción de un apreciable número de afroestadounidenses en la órbita de las celebrities, y la puesta en práctica de las llamadas acciones afirmativas, maquillaron una visión ilusoria de la realidad.

El caso Floyd puso a la vista una regularidad. Al respecto, la académica Barbara J. Field observó: “La cuestión racial deriva indefectiblemente de una experiencia constante, cuyos términos se reactualizan periódicamente. Existen rituales cotidianos que crean y recrean las nociones raciales. Las permanentes situaciones de opresión por las que deben atravesar los afroestadounidenses, que se traducen en menores oportunidades económicas, sociales y políticas, son a la vez parte y consecuencia de estos rituales que en el día a día establecen los términos de la discriminación racial en los Estados Unidos”.

El racismo, bien lo sabemos, es una construcción cultural de larguísima data en la evolución de la humanidad. Ha sido y es un sistema de ideas que intenta justificar la explotación y opresión de un grupo humano sobre otro.

En Cuba, como en los Estados Unidos y otras tierras del continente, el empleo forzado y brutal de mano de obra esclava arrancada a la fuerza de África para el despegue económico de las colonias a favor de las metrópolis europeas y las nacies oligarquía locales, tenían necesariamente que sustentarse sobre bases racistas: un color de la piel sobre otro suponía la dicotomía irrevocable e irreversible entre superioridad e inferioridad, inteligencia e incapacidad, virtudes y vicios, belleza y fealdad.

Pero en Cuba, a diferencia de los Estados Unidos, a las bases estructurales e institucionales del racismo se les dio un golpe demoledor con el proceso de transformaciones revolucionarias a partir de 1959, que heredó el legado antirracista de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Antonio Maceo –los padres fundadores de la nación vecina no se plantearon la abolición de la esclavitud-; y de intelectuales y luchadores sociales – cómo no recordar a Juan Gualberto Gómez, Gustavo Urrutia, Nicolás Guillén, Fernando Ortiz y Walterio Carbonell- que en las seis primeras décadas del siglo XX comprometieron acciones y pensamiento contra el racismo; y los muchísimos cubanos y cubanas que en el curso de las diversas etapas de las gestas de liberación contribuyeron a estas sin que el color de la piel fuera razón excluyente.

Incluso los líderes de los Independientes de Color –masacrados en 1912 por el Ejército republicano, víctimas de una de las razias más atroces de nuestra historia al punto que no se conoce la exacta cantidad de muertos-, al formular en 1908 las

bases de un partido que sentía traicionados los ideales de las luchas independentistas, se propuso “mantener el equilibrio de todos los intereses cubanos, difundir el amor a la Patria, desarrollar relaciones cordiales e interesar a todos en la conservación de la nacionalidad cubana. (...)”

La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”. Estamos ante un planteamiento programático en las antípodas del segregacionismo, por parte de cubanos que sufrían marginación por la pigmentación de su piel.

A diferencia de los Estados Unidos, en Cuba el etnos cubano se fragua y reconoce, desde su diversidad de orígenes, por su carácter único, en tanto construcción cultural. En acertadas palabras el doctor Sergio Valdés Bernal concluye: “La cultura cubana en su desarrollo histórico no sólo se ha nutrido de sus elementos originarios, o sea, de sus raíces, sino de su potencialidad creadora y reproductora propia que generó a su vez una nueva fuente nutricia, el pueblo cubano; es decir, de sus frutos, de las decenas de generaciones nacidas en Cuba, que han sido capaces, primero, de tomar conciencia de sí como pueblo a partir de una existencia previa y de una tradición por transformarse en pueblo para sí, dueño de su identidad y su futuro”.

Ahora bien, el desmontaje de los pilares institucionales del racismo no trajo consigo la erradicación de concepciones, juicios y percepciones visceralmente arraigadas en la psicología social y la subjetividad de las personas. Como tampoco el haber promulgado leyes y promovido políticas que consagran la equidad de género y, en tiempos más recientes, el respeto y admisión de los derechos ciudadanos con independencia de la orientación sexual, garantizan la erradicación de actitudes y expresiones homofóbicas y discriminatorias hacia la mujer.

A diferencia también de los Estados Unidos, a casi nadie en Cuba se le ocurre manifestar abiertamente una actitud racista o discriminatoria. En primer lugar, porque sabe que incurre en un acto penalizado por la ley. En segundo lugar, porque ser racista es una actitud moralmente repudiable a escala social. Ello no quiere decir que no existan, en las cabezas y las acciones de no pocas personas, prejuicios, vestigios, actitudes y expresiones racistas, que perviven y, lo peor, se reproducen de manera insidiosa. Ni que las políticas públicas adoptadas por el proceso revolucionario hayan resuelto todos y cada uno de los problemas que inciden en la permanencia y, en ocasiones, reemergencia de patrones y expresiones racistas.

Es por ello que la adopción, desde noviembre de 2019, del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, instaurado con el máximo nivel de jerarquía y prioridad por el Estado y el Gobierno de la República de Cuba y con la participación de numerosos actores de la sociedad civil, propone avanzar, con pasos firmes y seguros, hacia la erradicación definitiva de un lastre que contraviene el espíritu mismo de la Revolución, su filosofía política y su ética martiana y fidelista.

Los adversarios de la Revolución, fuera y dentro de Cuba, porque los hay aquí y ahora mismo arropados por los primeros, han tratado de manipular repetidamente el tema, a partir de sembrar matrices de opinión acerca del supuesto desinterés de las autoridades cubanas por abordar una agenda antirracista. Los intentos descalificadores, que cuentan, y puede probarse documentalmente, con los fondos destinados por agencia oficiales estadounidenses a la subversión, apuntan tanto a foros multilaterales y la opinión pública internacional como a determinadas audiencias internas.

Cuando se dio a conocer la creación de la Comisión Gubernamental encargada del Programa, unos cuantos quedaron descolocados. Fue entonces el momento de tomar el atajo discursivo para entronizar reivindicaciones para un sector poblacional “afrocubano”, especie de ghetto presuntamente desgajado de la población cubana; de descalificar el mestizaje cultural como una estrategia para el “blanqueamiento” social, de menoscabar y distorsionar el formidable legado poético de nuestro Nicolás Guillén, y de pretender homologar la situación de Cuba con la de Estados Unidos.

Esto último se ha venido promoviendo desde hace meses y no, como alguien pudiera colegir, a partir de la desafortunadamente muerte de un ciudadano cubano de piel negra, comisor de un delito y agresor de un policía, debido al disparo defensivo efectuado por este. A quien esto escribe el hecho no lo dejó indiferente. Lamenté la muerte, me pregunté por qué los plazos dilatados de la comunicación pública del suceso, lo cual hizo que ciertas personas fueran presas de la confusión y se pronunciaran erráticamente en las redes sociales. Pero a la vez me indigné con la reacción oportunista de quienes, nunca antes interesados por la lucha antirracista en nuestra sociedad y sí probadamente activistas de la disidencia pagada desde el norte, se sumaron a una corriente vocinglera que trabajó para trazar un signo de equivalencia inexistente y concebido sobre presupuestos infames entre el caso Floyd y el del joven de Guanabacoa.

Contra provocaciones falaces y de espurio signo propagandístico tendremos que enfrentarnos ahora y siempre para llevar adelante la lucha contra las rémoras del racismo entre nosotros. También contra trabas mentales y subterfugios en los que subyacen atavismos y prejuicios. Juntar todos los colores de Cuba para fraguar definitivamente el color cubano preconizado por Guillén es mucho más que una metáfora; es una proyección real, posible, necesaria e imprescindible.



Quintín Bandera. Homenaje en el Aniversario 114 de su asesinato

Siempre fue de un temperamento rebelde y a la vez, un eterno luchador por la libertad. Apenas adolescente se rebeló contra la autoridad de sus mayores y se fue a navegar. Tras el grito de independencia de Céspedes en 1868, acudió al llamado de la patria y se incorporó a la insurrección. Volvió a hacerlo en 1879, en la llamada Guerra Chiquita. Soportó la dura cárcel española, pero nunca pudieron doblegarlo. En el 95 se ciñó el machete, montó su caballo y tras atravesar la Isla bajo el mando del general Antonio, no paró hasta abrevarlo en los riachuelos de Mantua, al otro extremo del país. A los 72 años, cuando un mal presidente cometió fraudes para reelegirse, marchó a la manigua. Siempre en nombre de la libertad.

Al nacer en Santiago de Cuba el 30 de octubre de 1834, lo bautizaron como José Quintino Bandera Betancourt, pero para la historia y el pueblo cubano es y será el general Quintín. Cansado de caminar descalzo por los hornos de carbón, se enroló en un barco y atravesó el Atlántico por primera vez a los 17 años. Regresó a Cuba en 1857 y trató de ganarse la vida como albañil y jornalero agrícola.

El 1ro. de diciembre de 1868 se incorporó a la tropa de Donato Mármol, con la cual inicia su amplio expediente de insurrecto. Participó en la Invasión a las Villas (1875) y en la Protesta de Baraguá (1878). Como muchos otros patriotas, aceptó a regañadientes el cese de las hostilidades.

Por haberse ido a la manigua durante la Guerra Chiquita (1879-1880), España lo encerró en una prisión en Baleares. Muchos de los oficiales del Ejército español, a los que combatió en el campo de batalla, fueron a visitarlo a la cárcel; la familia de uno de ellos lo atendió como si fuera de los suyos. Quintín, en la contienda, nunca maltrató a un prisionero peninsular y les respetaba la vida. Aunque era inclemente con los cubanos traidores.

Indultado, regresó a Cuba en 1886. Nueve años después encabezó uno de los 35 gritos de independencia acaecidos durante el levantamiento simultáneo del 24 de febrero. Cuentan que en aquella gesta (1895-1898), dos columnas españolas se encontraron y una de ellas, al "Alto, quién vive", respondió: "San Quintín", pero los de la primera fuerza entendieron "Quintín" solamente, y se generalizó el tiroteo con muchos españoles muertos. Antonio Maceo, tras enterarse del suceso, solía bromear: "Yo, solo con el nombre del compadre Quintín, soy capaz de tomar La Habana".

Por sus méritos de guerra lo ascendieron a general de división. Pero dado su temperamento rebelde y a ciertas indisciplinas cometidas, le quitaron el mando de tropa y le dejaron solo una pequeña escolta. Mas él convirtió ese puñado de combatientes en un destacamento aguerrido y continuó su batallar contra el colonialismo español.

Al cesar la dominación española, intentó regentear una fonda, pero su carácter solidario no compaginaba con la rentabilidad del negocio y al querer darle de comer a todos sus antiguos compañeros de armas, quebró. Sumido en la pobreza, fue a ver al presidente Estrada Palma en busca de un trabajo y este lo ofendió al ofrecerle una limosna. Tuvo que laborar como recogedor de basura y repartió jabones de muestra.

Comprendió que aquella república estaba muy lejana del ideal de Martí y Maceo. Sufrió en carne propia la discriminación racial cuando barberos se negaban a atenderlo por el color de su piel. Vio con estupor cómo algunos de los héroes de guerra como él, que ocupaban un escaño en el Senado o en la Cámara baja, eran humillados por ser negros o mulatos y a sus esposas no las invitaban a las recepciones oficiales, como sucedía con los congresistas blancos.

En 1906 se fue de nuevo a la manigua, creyendo que aquella sublevación iba a cambiar la situación existente. Pronto se convenció de que todo era un rejuego politiquero, que nada iba a cambiar. Solo, con dos jóvenes sin experiencia de guerra (sus ayudantes, increíblemente, no se hallaban a su lado), una tropa gubernamental, guiada por un traidor, lo asesinó el 23 de agosto de 1906. Según su biógrafo principal, el historiador Abelardo Padrón, el cuerpo del viejo mambí recibió cuatro balazos y siete heridas de arma blanca, una de ellas en pleno rostro.

El odio del presidente Estrada Palma y la alta burguesía cubana era tal que se prohibió enterrar al general Quintín en tumba propia y que se le colocaran flores. En el colmo de la irreverencia, exhibieron su cadáver al público cual si fuera una fiera cazada en un safari y se ordenó luego arrojarlo a una fosa común. Gracias a un cura bueno se rescataron sus restos para la posteridad.

(Archivo Diario Granma)



Príncipe Harris reconoce racismo en pasado colonial británico

El príncipe Harry opinó en una reunión organizada con motivo del movimiento Black Lives Matter (*La vida de los negros importa*), que la Mancomunidad Británica, dirigida por su abuela la reina Isabel II, debería "reconocer" los errores relacionados con su pasado colonial, según extractos de video divulgados este lunes.

"Cuando vemos a la Commonwealth (Mancomunidad), no es posible seguir avanzando si no reconocemos el pasado", declaró el príncipe Harry sobre esta asociación de 54 países, que en su mayoría formaron parte del imperio colonial británico.

El príncipe participó en una reunión telemática organizada por el Queen's Commonwealth Trust's, asociación creada para permitir a los jóvenes de la Commonwealth compartir sus puntos de vista.

"No será fácil hacerlo y en algunos casos, nos va a incomodar, pero hay que hacerlo ya que beneficiará a todo el mundo", dijo el príncipe de 35 años de edad.

"Esta introspección supone reconocer los errores que hemos cometido, ¿No es cierto?", agregó su esposa Meghan Markle, exactriz estadounidense de 38 años de edad, que ya había hablado a principios de junio sobre racismo y la violencia policial en Estados Unidos.

Los duques de Sussex, presidente y copresidenta de esta asociación, participaron por video en esta reunión organizada el primero de julio para reflexionar sobre el futuro de la Commonwealth a la luz del movimiento "Black Lives Matter", surgido a raíz de la muerte de George Floyd, un estadounidense afroamericano asfixiado por un policía blanco en Minneapolis.

La semana pasada, Harry había subrayado su compromiso personal en la lucha contra el racismo institucional, afirmando que no "tiene lugar" en la sociedad, pero que está demasiado extendido. De hecho, denunció en varias ocasiones el racismo que demostró la prensa británica con su esposa, cuya madre es afroamericana.



Estados Unidos. Trump ha unificado al país contra él

Robert Reich*

El asalto del presidente a la decencia ha creado una coalición emergente, a través de fronteras de raza, clase y política partidista.

Trump está a punto de lograr lo que ningún presidente estadounidense ha logrado jamás: una coalición política verdaderamente multirracial, multiclasista y bipartidista que abarque de manera que pueda realinear la política estadounidense en los años venideros.

Desafortunadamente para Trump, esa coalición ha surgido para evitar que tenga otro mandato en el cargo.

Comience con la raza. En lugar de alimentar su base, la hostilidad de Trump hacia las personas que protestan por el asesinato policial de George Floyd y el racismo sistémico ha acercado a millones de estadounidenses blancos a los estadounidenses negros. Más de la mitad de los blancos ahora dicen estar de acuerdo con las ideas expresadas por el movimiento Black Lives Matter, y más personas blancas apoyan que se oponen a las protestas contra la brutalidad policial. En un grado notable, las protestas han sido birraciales.

Como John Lewis, el gran héroe de los derechos civiles que murió el viernes, dijo el mes pasado cerca de donde Trump y William Barr, el fiscal general, habían puesto a la policía federal en equipo antidisturbios y arrojando gases lacrimógenos contra manifestantes pacíficos, «Señor Presidente, el pueblo estadounidense ... tienen derecho a protestar. No puedes detener a las personas con todas las fuerzas que puedas tener a tus órdenes».

Incluso muchos ex votantes de Trump están horrorizados por el racismo de Trump, así como por su miseria moral general. Según una encuesta del New York Times, más del 80% de las personas que votaron por Trump en 2016 pero que no lo respaldarán nuevamente en 2020 piensan que «no se comporta de la manera en que debería actuar un presidente», una opinión compartida por el 75% de los votantes registrados en los estados de campo de batalla, lo que marcará la diferencia en noviembre.

Un segundo gran unificador han sido los ataques de Trump contra nuestro sistema de gobierno. A los estadounidenses no les gusta ni confían particularmente en el gobierno, pero casi todos sienten cierta lealtad hacia la constitución y el principio de que ninguna persona está por encima de la ley.

La politización de Trump del departamento de justicia, los ataques al estado de derecho, las solicitudes a otras naciones para ayudar a desenterrar a sus oponentes políticos y el evidente amor por los dictadores, especialmente Vladimir Putin, han jugado mal incluso entre los conservadores acérrimos.

Los refugiados del Partido Republicano anterior a Trump junto con los republicanos «Never Trumper» que lo rechazaron desde el principio se están asociando con grupos como los votantes republicanos contra Trump, los republicanos por el Estado de Derecho, el Proyecto Lincoln y 43 Alumni for Biden, que comprende ex funcionarios de la administración de George W Bush (el 43º presidente). El Proyecto Lincoln ha producido docenas de anuncios contundentes contra Trump, muchos de ellos publicados en Fox News.

El tercer gran unificador ha sido el mal manejo catastrófico de Trump de la pandemia. Muchos de los que podrían haber perdonado sus defectos de personalidad y sus impulsos autoritarios no pueden soportar la confusión de una crisis de salud pública que amenaza sus vidas y a sus seres queridos.

En una encuesta publicada la semana pasada, el 62% dijo que Trump estaba «perjudicando en lugar de ayudar» los esfuerzos para combatir Covid-19. El 78% de los que lo apoyaron en 2016 pero que no votarán por él nuevamente desapruueban su manejo de la pandemia. Los votantes en estados cambiantes como Texas, Florida y Arizona, que ahora se sienten afectados por el virus, le dicen a los encuestadores que no votarán por Trump.

Aunque las razones para unirse a la coalición anti-Trump tienen poco que ver con Joe Biden, el presunto retador de Trump, el demócrata aún puede convertirse en un presidente transformador. Eso es menos por sus habilidades inherentes que porque Trump ha preparado a Estados Unidos para la transformación.

La analogía tentadora es la elección de 1932, en medio de otro conjunto de crisis. El público apenas conocía a Franklin D Roosevelt, a quien los críticos llamaron aristócrata sin una teoría coherente de cómo terminar con la Gran Depresión. Pero después de cuatro años de Herbert Hoover, Estados Unidos estaba tan desesperado por un liderazgo coherente que estaba ansioso por apoyar a FDR y seguir a donde sea que lo dirigiera.

Todavía quedan más de 100 días para el día de las elecciones, y muchas cosas podrían descarrilar la emergente coalición anti-Trump: impedimentos para votar durante la pandemia, piratería extranjera en las máquinas electorales, esfuerzos republicanos para suprimir los votos, caprichos del colegio electoral, Trumpian sucio trucos y su probable desafío a cualquier pérdida electoral.

Sin embargo, incluso ahora, la amplitud de la coalición anti-Trump es un testimonio notable de la capacidad de Donald Trump para inspirar asco.

Fuente: The Guardian

Tomado de Resumen Latinoamericano / 19 de julio de 2020

* exsecretario de trabajo de Estados Unidos, es profesor de política pública en la Universidad de California en Berkeley. Es columnista de Guardian US.

Subir

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

